

Juventud y madurez: comparativa entre jóvenes creyentes y no creyentes

Youth and maturity: comparison between young believers and non-believers

JAVIER AZNAR SALA

Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir y Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia

fjavier.aznar@ucv.es

<http://orcid.org/0000-0003-0510-0425>

Recibido/Aceptado:10-12-2020/14-02-2021

Cómo citar: Aznar Sala, Javier. 2021. "Juventud y madurez: comparativa entre jóvenes creyentes y no creyentes", *Journal of the Sociology and Theory of Religion*, 12. Extra-1: 1-27

Este artículo está sujeto a una: Licencia "Creative Commons Reconocimiento -No Comercial" (CC-BY-NC)

DOI: <https://doi.org/10.24197/jstr.Extra-1.2021.1-27>

Resumen: El presente trabajo en forma de estudio procura comprender el nivel de madurez de nuestros jóvenes. Se suele señalar a la generación más joven de inmadura sin comprender desde las ciencias sociales cuál es la coyuntura histórica en la que viven. Desde el presente estudio hemos procurado acercarnos a su realidad por medio de la entrevista y comprender sus motivaciones. Para ello hemos querido comparar grupos distintos de juventud y hemos introducido la variable de jóvenes creyentes y otros que no lo son con la intención de descubrir si la religiosidad es un factor que ayuda a la madurez personal.

Palabras clave: Juventud; Madurez; Religiosidad, Indiferencia religiosa; Edad.

Abstract: The present work in the form of a study tries to understand the level of maturity of our young people. The younger generation of immature is usually pointed out without understanding from the social sciences what is the historical conjuncture in which they live. From the present study we have tried to get closer to their reality through the interview and understand their motivations. For this we have wanted to compare different groups of youth and we have introduced the variable of young believers and others who are not with the intention of discovering if religiosity is a factor that helps personal maturity.

Keywords: Youth; Maturity; Religiosity; Religious Indifference; Age.

INTRODUCCIÓN

Existe una corriente de opinión muy extendida en nuestra sociedad actual que percibe a la juventud con menor grado de madurez en comparación con las generaciones que les precedieron. Se trata de una opinión generalizada y casi asumida por la mayoría, incluso algunos profesionales son muy críticos ante la realidad actual: “vivimos en una sociedad que cada día es más egoísta y donde los valores se han difuminado” (Aparicio 2020: 75). Es cierto que las actuales circunstancias favorecen un tipo de sociedad de bienestar que otras épocas no han tenido y, sin duda, incide en el tipo de decisiones que los jóvenes han de afrontar para responder a los retos que se les plantean.

Poco se ha escrito sobre el tema y se trata de una cuestión que merece nuestra atención como sociólogos. El tema ha sido más estudiado desde la psicología, pero no desde la perspectiva social que nosotros pretendemos darle. Además de acercarnos a la realidad social que poseen nuestros jóvenes en relación a los valores y la madurez, nos parece muy interesante realizar una comparativa social entre jóvenes cristianos con otros que no lo son, para poder observar posibles diferencias en grados de madurez o asunción de responsabilidades entre los distintos grupos.

1. METODOLOGÍA DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES

Los conceptos de juventud, valores, madurez y religión entran de lleno en el marco del actual trabajo y es necesario en un primer momento esclarecer el rango de edad considerado en el presente estudio. En el ámbito europeo se suele utilizar el intervalo de juventud que va desde los 16 a los 24 años. El grupo de edad que consideraremos en este estudio se adecua a estos parámetros, pero más centrado en la horquilla que va desde los 18 a los 24 años y que engloba la categoría de estudiantes universitarios. Un desafío para el objetivo de esta investigación circunda alrededor de la elección de los posibles candidatos universitarios que proceden de diversas partes de España y que han coincidido en la universidad de Valencia: Sevilla, Córdoba, Vigo, Valladolid, Medina del Campo, Valencia, Alicante y Castellón.

Sabemos que la muestra puede ser calificada de no ser suficientemente representativa y aplicable a todo el grueso de la población juvenil, pero sí que nos permite comprender algunas de las pautas y valores en los que se mueve la juventud actual para poder establecer comparaciones

posteriores. Las respuestas y posibles elecciones que los jóvenes nos han trasladado en las encuestas nos aportan una información que nos resulta muy útil para encuadrar nuestro análisis y contrastar la literatura escogida para centrar la investigación.

El método utilizado para este trabajo se asienta sobre la revisión de información literaria y la investigación empírica basada en la entrevista, realizando una treintena de encuestas y apoyándonos en una adecuada revisión científica. El propósito de nuestro estudio consiste en reunir diferentes perspectivas sobre la juventud y la percepción que tienen en referencia a varias cuestiones candentes sobre el mundo de los valores y una pregunta que va directamente a comprender el grado de madurez que ellos consideran que posee su actual generación: a) Percepción del grado de madurez actual en comparación con la de sus predecesores; y b) la jerarquía de valores o preferencias que poseen como juventud. La muestra final fue la de un grupo de 30 jóvenes. Un primer grupo de 15 jóvenes que estudian un grado sanitario de entre 18 y 24 años de edad y otro sector de 15 jóvenes con creencias religiosas más heterogéneo en sus estudios. La debilidad de la muestra reside, como hemos señalado, en la aplicación del universo de la encuesta que hubiera sido deseable fuera mayor y aleatorio.

Hemos querido comparar si existe alguna diferencia entre jóvenes que no se presentan como religiosos de un grupo distinto que sí se definen como tal. Las entrevistas se han repartido entre 15 jóvenes elegidos al azar de un grado universitario y otros universitarios que han sido elegidos por su confesión religiosa cristiana con la finalidad de establecer comparaciones ulteriores. Además, siguiendo al pensador quebequense Charles Taylor (2007), se subraya que la juventud en el presente está más polarizada que nunca lo haya estado entre aquellos que dicen no tener ninguna convicción religiosa y los que sí afirman tenerlas. Es decir, la brecha de conocimientos religiosos entre unos y otros se acentúa cada día más.

No obstante no nos interesa en este trabajo establecer porcentajes de creyentes y no creyentes, sino de entender cuáles son las diferencias entre ambos perfiles independientemente de que el grupo de los indiferentes a lo religioso pueda ser socialmente más numeroso. La polarización se refiere a las notables diferencias que se dan entre ambos estratos poblacionales de los actuales jóvenes y que se acentúan cada vez más, cuando hace apenas algunas décadas no se daban diferencias tan sustanciales (Pérez Adán 1998).

La falta de amplitud de algunas de las respuestas en nuestra encuesta puede ser explicada por las restricciones del tiempo y, en algunos casos, puede haberse unido falta de motivación o disponibilidad para discutir el

tema. Este sesgo en la muestra lo compensamos parcialmente con la información de fuentes secundarias como es el estudio de la literatura que existe sobre el tema y la información que podemos encontrar en distintos estudios diseñados al caso. Las entrevistas se realizaron en la ciudad de Valencia en el contexto universitario, pero ha sido ampliada a otros jóvenes que participan en distintos movimientos parroquiales o carismas. Para tal fin se han diseñado una serie de entrevistas semiestructuradas con una pregunta abierta sobre el tema en cuestión y que pretende ayudar al joven a expresar mejor su opinión. Se ha llevado a cabo entre febrero de 2019 y marzo de 2020 con la problemática de la COVID-19.

Una vez recibidas las encuestas se ha realizado un posterior análisis cuantitativo y cualitativo sobre los resultados de las entrevistas y de algunos documentos relevantes para reforzar las conclusiones. El programa informático SPSS-23 nos ha servido para codificar y analizar las entrevistas y los datos que iban en dirección cuantitativa sobre la base de temas y categorías predefinidos completados y redefinidos durante el proceso. Del total de 30 jóvenes elegidos para la encuesta han respondido 26, lo que supone un 86 % del total. La pregunta y la elección de valores las hemos analizado con el mismo orden con que fueron diseñadas y con los valores finales con que se podía optar en el orden de preferencias.

Tabla 1. Orden de las preguntas de la encuesta repartida a los alumnos

| |
|---|
| a) ¿En qué consideras que se diferencia la generación tuya de la de tus padres?; ¿consideras que antes había mayor madurez que en la actualidad? |
| b) Enumera en la tabla de más a menos importante los siguientes valores en tu ranquin de prioridades: <ul style="list-style-type: none"> - Familia, amor de pareja, tener un buen trabajo, viajar, salud, emancipación, espiritualidad, amistades, tener familia propia e hijos. |

Los resultados de la encuesta se irán desplegando a lo largo de este artículo, por lo que no se trata de desglosar los datos de la encuesta y separarlos del conjunto, sino de enmarcar sus resultados a lo largo de su exposición. La finalidad es que los datos extraídos nos ayuden a vislumbrar las posibles pautas por las que transitan los jóvenes en edad universitaria y las posibles tendencias y diferencias con la generación anterior y entre ellos mismos. Por lo tanto buscamos dos variables: a) Las diferencias con la generación de sus padres; b) Las diferencias entre unos jóvenes y otros en

orden a la opción de sus valores. Para la recogida de los datos se han puntuado de forma numérica sus prioridades, asignando 9 puntos al valor elegido en primer lugar y 1 punto al último. Una vez sumado el conjunto en una tabla genérica donde aparecen todos y cada uno de los valores con sus puntuaciones; el valor más votado adquiere la fracción máxima de 100 sobre 100, el segundo más elegido 89 sobre 100, el tercero 78 sobre 100, el cuarto 67 sobre 100, el quinto 56 sobre 100, el sexto 45 sobre 100, el séptimo 34 sobre 100, el octavo 23 sobre 100 y el noveno 11 sobre 100. Todos ellos se han dividido en fracciones de 11 para establecer una jerarquía que nos permita visualizar en una tabla y en un gráfico la escala de valores votados de mayor a menor cuantía.

2. SEMBLANZA DE LA JUVENTUD ACTUAL

El objetivo de la generación de los padres de los jóvenes actuales quedaba netamente vinculado al trabajo, a la adquisición de un hogar y el crear una familia propia. En el presente esos valores se han desplazado hacia otros intereses que priman mayormente la realización individual. Algunos expertos inciden en la idea de que la edad de la juventud se resiste a pasar y entrar en la vida adulta como venía ocurriendo de forma natural: “la juventud pasó de ser un estado transitorio biológico entre la adolescencia y la adultez a un valor en sí mismo que había que eternizar de todas formas” (Piscitelli 2020: 328). Este porcentaje de jóvenes es tan alto en la actualidad que algunos sociólogos contemporáneos han llegado a acuñar el término de los “adultescentes” (Fabbri 2008: 22).

De hecho, en la tabla que sigue hemos escogido una serie de valores para que fueran ordenados por los jóvenes actuales en orden de importancia y en un baremo que va de más a menos significativo para poder comprender cuál es la jerarquía de valores en la que viven. El grupo de jóvenes escogidos para la encuesta se divido en jóvenes no-creyentes y otros que afirman serlo. La idea de esta elección era poder visualizar posibles diferencias iniciales que se dan entre un grupo y otro para poder establecer comparaciones posteriores. Como podemos visualizar en la tabla que sigue se dan ligeros matices en las elecciones que nos resultan tremendamente interesantes para el estudio que pretendemos desarrollar.

Tabla 2. Elección de valores en la encuesta según su perfil creyente o no¹.

| Jóvenes universitarios elegidos por su increencia | | Jóvenes universitarios elegidos por sus creencias religiosas | |
|---|-----|--|-----|
| Valores | | Valores | |
| Familia | 100 | Espiritualidad | 100 |
| Salud | 89 | Familia | 89 |
| Amistad | 78 | Amistad | 78 |
| Buen trabajo futuro | 67 | Salud | 67 |
| Pareja | 56 | Familia e hijos propios | 56 |
| Emanciparse | 45 | Pareja | 45 |
| Viajar | 34 | Emanciparse | 34 |
| Familia e hijos propios | 23 | Buen trabajo futuro | 23 |
| Espiritualidad | 11 | Viajar | 11 |

Fuente. Elaboración propia a partir de los datos de la entrevista.

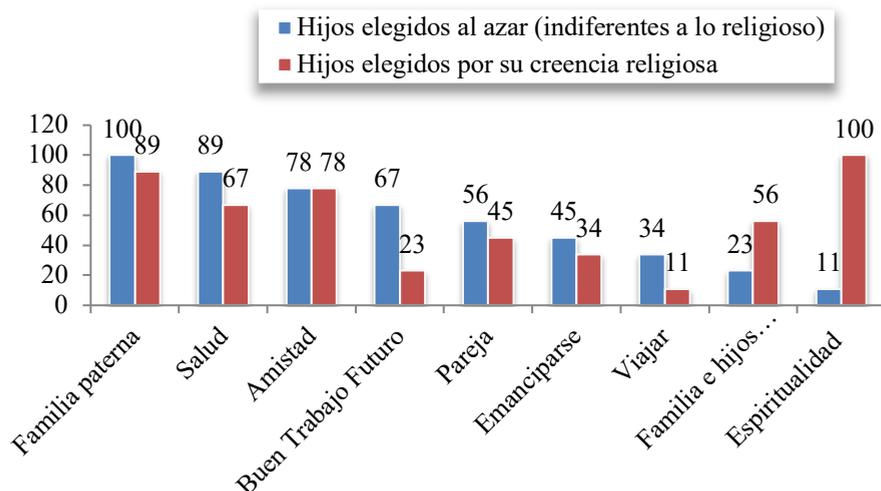
Una vez organizados por su orden de elección según han sido puntuados los distintos ítems de la tabla, se pueden deducir algunas cuestiones que nos acercan a la comprensión de la realidad juvenil, con valores religiosos o sin ellos. La tabla nos permite comprobar que se dan ligeras variaciones en las elecciones de los jóvenes según se tengan o no valores religiosos. Algo llamativo es el nulo valor que se le otorga a la espiritualidad por parte de los jóvenes en edad universitaria que no se definen como religiosos y, en cambio, el alto nivel que le conceden aquellos que sí se consideran tales, tanto es así que eligen la espiritualidad como primera opción y como fundamento de sus posteriores elecciones. Se trata de una primera apreciación que resulta llamativa y que parece confirmar lo que decíamos sobre la creciente polarización social entre los que creen y los que dicen no creer.

Para hablar de la población juvenil que asume para sí valores religiosos utilizamos el término *religamiento* que ha sido ampliamente estudiado por la sociología: “Este religamiento supone una búsqueda de trascendencia por parte de nuevas bases poblacionales cuando lo único que se esperaba era la desafección religiosa en la postmodernidad. [...]”

¹ Es significativo subrayar que nuestro estudio, a pesar de las limitaciones en orden al universo de la encuesta, coincide en sus variables con el estudio que ofrece la editorial SM y que reproduce del CIS (2005) y que se puede cotejar en: Cf. Cerezo, J.J. & Gómez, P.J. (2006). No obstante no se hace un estudio de jóvenes creyentes sino de la juventud en general, el nuestro muestra esa matriz que permite la comparativa entre ambos.

secularización y religamiento se están dando al mismo tiempo y en un mismo espacio” (Pérez Adán 2005: 105). La figura que sigue a continuación permite visualizar las semejanzas y las diferencias entre ambos perfiles de jóvenes según sean creyentes o indiferentes en la elección de sus valores.

Figura 1. Escala de valores de los actuales jóvenes según su perfil creyente o indiferente.



La elección de un valor trascendente en último o en primer lugar, como podemos visualizar en la *Figura 1*, reconfigura el resto de elecciones y las jerarquiza de distinto modo. Todos ellos siguen valorando en igual medida la institución familiar a la que pertenecen y poseen un gran concepto de ella. Los jóvenes del presente, en cambio, no tienen como prioridad emanciparse como lo hicieron sus padres, más bien se encuentran cómodos en el hogar familiar. Aunque esta apreciación acepta algún matiz que es necesario subrayar. La madurez en forma de toma de decisiones se pospone más entre los jóvenes no creyentes que los que sí afirman creer: “de la niñez a la adolescencia por motivos físicos y biológicos se pasa inexorablemente. Pero de la adolescencia a la adultez estos procesos ya no son determinantes y se depende mucho más de la madurez personal y de la cultura en la cual se desarrolla la persona” (Piscitelli 2020: 328). Entre los jóvenes no creyentes priman más las elecciones personales y materiales, pero los jóvenes creyentes escogen en mayor medida tomar decisiones en orden a formar una familia y hogar propio.

2. 1. ¿Es posible medir grados de madurez?

El grado de madurez de una determinada generación no es fácil de baremar, siempre pensamos que la nuestra es por definición una generación más madura que la que le sucede. No obstante, de forma más objetiva podemos señalar que la madurez implica superar dificultades y saber convivir con ellas en un contexto determinado. La generación presente se distingue por vivir un prologando tiempo de paz y de prosperidad tal que nunca lo hubo en la historia (Ballesteros 2006). En ese sentido se trata de una generación que no ha tenido que superar grandes dificultades: ni bélicas, ni de escasez de recursos, ni en forma de enfermedades. Así pues, podríamos concluir que se trata de una generación más inmadura que las restantes desde los parámetros que estamos definiendo al no tener que enfrentar y superar graves dificultades. De todos modos, sería interesante acercarnos a una primera definición de ‘madurez social’ según nos indican algunos estudiosos: “la madurez es un concepto positivo, con reminiscencias de plenitud, responsabilidad, serenidad, superación de un estado de inmadurez. [...] Una sociedad madura debería ser, por tanto, una sociedad plenamente realizada, ordenada y serena” (García 2015: 67).

Hay quien afirma que el paso de la juventud a la madurez ya no existe, y que se pasa sin más de la juventud a la vejez. Es como si una parte del proceso vital que pasa por una trayectoria escalonada (juventud-madurez-vejez) haya perdido uno de sus eslabones en aras de un periodo juvenil demasiado dilatado y, por ende, carente de toma de decisiones importantes (Domingo Moratalla 2013). De alguna manera, son muchos los que se resisten a dar el paso definitivo hacia la asunción plena de responsabilidades y se ubican en una zona de confort que se denomina «juventud»:

La culpa no solo es nuestra por confiar en unas posibilidades que se quedaron atrás, también es culpable la publicidad, los lemas estilo Mr. Wonderful y la vuelta de los 80 al terreno del entretenimiento. Nos dicen que hay que sentirse siempre jóvenes por dentro, que hay que mantener el espíritu infantil. El síndrome de Peter Pan jamás había estado más vivo, igual que el inconformismo y la cultura del ‘yo’. Esto hace que la madurez se haya diluido, evaporado, convertido en un concepto con el que una vez nos amenazaron nuestros padres. Ponemos tanto empeño en seguir siendo jóvenes que ya no existe transición hacia la vejez (Linares 2018).

La madurez es por definición una etapa de la vida donde el sujeto social alcanza su mejor juicio y la prudencia necesaria para afrontar una vida repleta de significado y de servicio a los demás. Es el momento donde se toman las decisiones más importantes y donde se fragua el futuro de una persona y de una sociedad. Se caracteriza por ser un momento lleno de vitalidad y de ilusiones por grandes proyectos y empresas en que marcarán una biografía concreta. Desde la madurez es desde donde se gestan las decisiones que poseen un gran valor y que van en beneficio del colectivo (Ríos 2009). Así pues, si se pasa de puntillas por este periodo y no se asumen las responsabilidades que tal momento espera, puede ocurrir que muchas vidas queden sin dar todo el bien social que de ellas se espera.

No es fácil dictaminar ni dirimir si es verdad que los jóvenes de hoy son más inmaduros que lo fueron sus padres o que lo fueron otras generaciones. Según el parecer de muchos la respuesta sería afirmativa como una opinión consensuada, pero no es un tema que pueda despacharse de forma tan simple y requiere de una sosegada reflexión. De hecho se habla mucho de pérdida de valores en nuestra sociedad postmoderna y son muchos los que alertan de tal realidad (Kampeas-Riess 2018). No se trata de encasillar a los jóvenes actuales como deudores de la postmodernidad y en sintonía plena con ella al ser definida como un ‘tiempo líquido’ y sin fuerza generadora (Bauman 2005). Este periodo del que tanto se habla: «postmodernidad», no necesariamente ha de tener un nombre pues cada quien le denomina de una manera: tardo-modernidad, modernidad tardía, modernidad decadente o fin de la modernidad. Del mismo modo que la actual época es confusa y admite distintos matices, los valores (o mengua de ellos entre la juventud) podemos decir no se pueden predicar ni hacerse extensivos a toda una generación.

Es verdad que en los últimos decenios se han producido cambios acelerados entre la juventud (Pérez Adán 2005). Casi se podría decir que se ha dado un salto cualitativo en relación a otras décadas. Se han producido más cambios sociales en un par de décadas que llevamos del siglo XXI que en todo el siglo anterior. Uno de los factores que más ha incidido en el cambio de paradigma ha sido la cuestión de la trascendencia o las creencias religiosas (Cerezo y Gómez 2006). Lo que ocurre con estos cambios tan acelerados es que configuran una sociedad casi sin tiempo de que el sociólogo acierte a comprenderlos en su totalidad. Para la ciencia social son siempre un reto apasionante los cambios producidos y el intento de discernir cuáles son sus postulados, sinergias y directrices (González 2020). Es decir,

discernir hacia dónde caminan las nuevas coordenadas sociales y cómo afectan estos cambios al conjunto de la población.

En nuestra sociedad contemporánea es casi un axioma incontestable el hecho de que secularización y juventud vayan de la mano y ello parece incidir de forma determinante en el mundo de los valores (Cerezo y Gómez 2006). Los números y la realidad social así parecen atestiguarlo, pero con matices que son necesarios clarificar. Existe un núcleo de gente joven que no responde a estos parámetros de secularización y tal hecho limita tal aseveración que se presenta a priori como universal. Lo que se afirma es expresivo de la realidad social pero cuando se pretende homogeneizar a todo un conjunto poblacional se puede caer en el error de ser una apreciación regresiva. Entre la actual juventud se dan todavía muestras de adhesión religiosa en lo que supone el seguimiento de ciertos movimientos y carismas también entre la juventud (Pérez Adán 2005).

El conocido filósofo Alasdair MacIntyre, al final de su libro *Tras la virtud* (1981), se muestra pesimista frente a la posible continuidad religiosa y de sus valores entre la sociedad Occidental, especialmente entre los jóvenes del momento presente. De hecho, afirma que si no florecen ‘minorías creativas’ como en la época de San Benito la religiosidad desaparecerá entre el sector más joven de la población. En la misma línea, un reciente libro de Rod Dreher, *La opción Benedictina* (2018) gira en torno a esta profecía lanzada por MacIntyre en su momento, cuando señalaba que: “No estamos esperando a Godot, sino a otro, sin duda muy diferente, a San Benito” (MacIntyre 2013: 389). Tal aseveración se nutre de la obra del autor Samuel Beckett (1906-1989) titulada *Esperando a Godot* (1955). Este libro escenifica el tedio y la falta de sentido de la existencia humana en una obra de teatro propia de la filosofía existencial. Falta saber si esta realidad se traduce de algún modo entre la juventud actual y si ello repercute de alguna manera en el estilo de vida de estos jóvenes que encarnan el presente y el futuro más próximo.

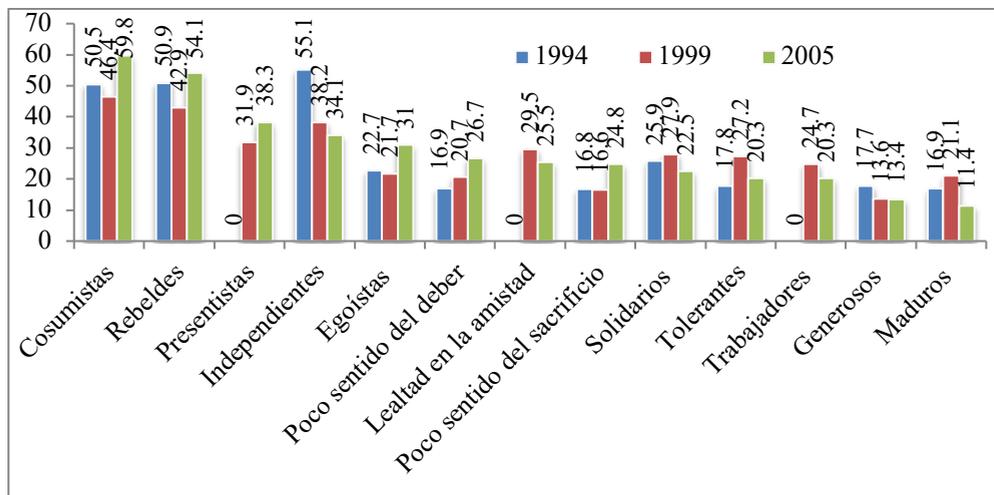
En este contexto se habla de pérdida de referentes y de valores fundamentales que iban asociados a un tipo de religión vivida en sociedad y que ahora se han diluido sin ser ocupados por otros (Pellitero 2013). Se percibe a la juventud post-millennial como un sector poblacional carente de respuestas solidas a planteamientos vitales. Es una idea recurrente la necesidad de que emerjan ‘pequeñas minorías creativas’ que abanderen la presente generación hacia adecuados postulados de salud social (Pérez Adán 2003: 122). Por salud social entendemos “la mayor o menor adecuación de una sociedad a criterios morales de excelencia” (Pérez Adán 2020: 120). Es

importante comprender cuál es la percepción que de ellos mismos poseen los actuales jóvenes, pues son los agentes implicados en el estudio. Para ello hemos realizado una serie de entrevistas cualitativas que nos permiten conocer mejor qué percepción poseen de ellos mismos en relación a la madurez. Los hemos dividido entre jóvenes no religiosos y jóvenes religiosos con la intención de vislumbrar algunas posibles diferencias, pues el hecho religioso siempre ha nutrido de valores a la sociedad y cabe saber si los jóvenes religiosos viven todavía sus vidas en referencia a ellos.

3. RESULTADOS DEL ESTUDIO SOCIOLÓGICO

Es bueno traer a colación en primer lugar algunos estudios que se han realizado sobre valores juveniles con anterioridad. La siguiente figura procura comparar el cambio de percepción que entre los jóvenes se va dando sobre sus preferencias en el campo de los valores entre los que se encuentra el grado de «madurez». Nos interesa precisamente este aspecto de la «madurez», aunque lo englobaremos con el resto de valores escogidos, con la intención de dar mayor luz al conjunto. El estudio se ha realizado en la primera década del nuevo milenio, pero lastimosamente no se ha seguido la secuencia tal y como aquí se presenta. Por ello hemos querido acercarnos a esta realidad con tal de completar y alargar la serie al segundo decenio.

Figura 2. Escala de valores de valores según se percibe la juventud. Años 1994; 1999; 2005.



Fuente: Elaboración propia a partir de Elzo (2005)

Lo que podemos decir de la figura anterior es que la percepción que los jóvenes tienen de sí mismos ayuda a comprender mejor sus motivaciones presentes. En lo que respecta a la «madurez» podemos comprobar con claridad que decrece el sentido de su «madurez personal» y queda como el último ítem en la escala de apreciación como grupo. De la información que se extrae podemos afirmar que los jóvenes se sienten «poco maduros» y esta percepción aumenta a lo largo de los años que van de un 16'9% en 1994 a un 11'4% en 2005. En sentido contrario aumenta la idea que tienen de sí mismos como de jóvenes consumistas: de un 50'5% en 1994 a un 59'8% en 2005 y cada vez más rebeldes de un 50'9% en 1994 a un 59'8% en 2005. En relación a lo dicho es importante comprender cómo crece en ellos el sentimiento de vivir el presente y del egoísmo más que el de planificar el futuro y, a la vez, cómo decrece el deseo por la independencia personal y la asunción de responsabilidades. Va menguando el sentido del deber, del sacrificio y del trabajo en línea descendente. No obstante parece que son más sensibles a cuestiones como la tolerancia, que va en aumento, y la solidaridad. Se trata de jóvenes instalados en el presentismo.

No consideramos que sea lógico pensar que la juventud va progresivamente decreciendo en «madurez» a lo largo de la historia, de modo que llegase un periodo donde unos no sean nada maduros en oposición a otros que sí lo fueron. Más bien parece que lo que ocurre en estas últimas décadas es que la madurez se ha ido retrasando en el tiempo a la par que aumenta la esperanza de vida: “Los jóvenes actuales adelantan su madurez física e intelectual, pero demoran su participación en la vida económica, encontrándose material y simbólicamente dependientes” (Iglesias de Ussel 1997: 9). De hecho, la implicación de los jóvenes crece en cuestiones sensibles a los derechos humanos, medioambiente y solidaridad grupal, pero se están volviendo más dependientes a la vez que individualistas en aquellas decisiones que afectan a sus vidas:

Se ha producido es una *desinstitucionalización* de la vida, especialmente la de los más jóvenes, entendida esta como una flexibilización de las transiciones, circunstancias y episodios vitales que en el pasado estaban marcados por las normas legales y sociales vinculadas y ‘gestionadas’ por las instituciones (González-Anleo 2017: 45).

No se trata, por tanto, de grados de madurez comparables entre unas generaciones y otras, sino del retraso de la misma asunción de responsabilidades entre los jóvenes actuales debido a la coyuntura histórica

que les ha tocado vivir. El retraso de los compromisos que deben adquirirse en la vida afecta al futuro de los mismos y de la sociedad en su conjunto. Por ejemplo, una de las consecuencias directas de esta demora es la baja natalidad del presente pues la decisión de tener un hijo se posterga casi hasta el final de la posible vida fértil -biológicamente hablando-. Otra de las consecuencias de vivir la vida en pareja sin proyecto real de edificar una familia son los elevados índices de rupturas al no ser una decisión tomada de por vida sino ser una más entre otras y con carácter de transitoriedad:

Todo se torna más frágil e inestable en un intento por definirse a sí mismos mediante nuevos parámetros relacionales liberados en parte de los valores normativos tradicionales que conducían a itinerarios transicionales lineales como la idea de matrimonio, patriarcado, trabajo para toda la vida, formación en contenidos. De esta forma, los jóvenes se liberan de las normas que durante mucho tiempo habían limitado la fluidez de sus comportamientos (Sánchez-Beato *et al* 2019: 123).

Todos estos cambios sociales que afectan a los jóvenes de hoy son claramente percibidos por ellos y no son ajenos a los mismos. De alguna manera son plenamente conscientes de los cambios generacionales que se producen en comparación con la generación de sus padres o abuelos, como podemos comprobar en las entrevistas y no faltan ciertos desencuentros e incomprensiones mutuas:

Cuando la desviación colectiva de los jóvenes no es comprendida ni aceptada por los adultos y cuando sus agravios y motivaciones son ignorados por las diversas élites sociales, comparece el conflicto social intergeneracional y deja de ser un problema personal o familiar desperdigado para convertirse, a veces, en momento social (Giner 2010: 284).

Esta información la podemos deducir del trabajo de campo que hemos realizado y que está sintonía con lo que presenta la crítica literaria a la que hemos acudido. Ante la pregunta inicial de nuestra entrevista y con la que abríamos este capítulo en el apartado de metodología: ¿En qué consideras que se diferencia la generación tuya de la de tus padres?; ¿consideras que antes había mayor madurez que en la actualidad? Encontramos las siguientes respuestas que ahora analizaremos en sendas tablas y que nos permiten acercarnos al universo de los jóvenes actuales. Iremos escalonando las entrevistas para mejor analizarlas y dar el mayor protagonismo a sus intervenciones.

Tabla 3. Valoración de la madurez según diversas perspectivas de los jóvenes nº 1.

| Jóvenes elegidos al azar | Jóvenes elegidos por sus valores religiosos |
|--|---|
| Joven 1: “Pienso que no se trata de la madurez, sino de la ignorante benevolencia de los padres actuales que muchas veces dejan a sus joven sin saber lo que hacen realmente. Lo que más diferencia las dos generaciones es la tecnología”. | Joven A: “Creo que en esta generación no se considera tanto el «para siempre»; es una sociedad que lucha menos por lo duradero. Antes eran más maduros, si se entiende madurez por estabilidad, lucha y menos idealismo”. |
| Joven2: “Pienso que antes la gente pensaba más en conseguir un trabajo y un hogar y así poder formar una familia, en cambio, los jóvenes de hoy en día prefieren quedarse más tiempo en casa porque están más cómodos”. | Joven B: “Sí, antes había mayor madurez que en la actualidad. Creo que también la sociedad ha cambiado, antes se impulsaba la emancipación y la inclusión en el mundo laboral a muy prontas edades y favorecía la emancipación”. |
| Joven3: “Ahora estamos malcriados por decirlo de alguna forma, ya que antes para tener algo te lo tenías que ganar y que trabajar y ahora parece que lo tenemos todo hecho y todo dado al dedillo. Mucha gente se ponía a trabajar de muy joven y hacían una barbaridad de horas simplemente para llevar un mísero sueldo a casa”. | Joven C: “Actualmente se vive una vida más fácil pues hay muchas posibilidades en la vida y conseguir lo que quieres. Antiguamente no eran tantas las opciones y eso hacía que las personas tuvieran que esforzarse el doble para conseguir lo que deseaban, y este trabajo implica que se madure antes”. |
| Joven4: “Considero que antes había mayor madurez que en la actualidad. Antes siendo más joven la gente se casaba, tenían joven y formaban familias, este hecho te hace madurar. Ahora la gente joven es más libre, no quiere preocupaciones, vivimos para nosotros mismos, entonces creo que es un hecho egoísta y que a su vez no maduramos ‘tanto’ como antes”. | Joven D: “Pienso que hay que valorar el concepto de madurez ya que en muchas ocasiones nuestros padres trabajaban a los nueve años, que a día de hoy es impensable en España, por lo que creo que había una madurez forzada por la situación, pero que en contraste a nuestros días, encontramos un infantilidad forzada también”. |
| Joven7: “Pienso que el simple hecho de que hayamos nacido con un desarrollo de la tecnología superior a nuestros padres, es una de las mayores diferencias. También la mentalidad de la sociedad parece que ha cambiado. Y tal vez antes si había mayor madurez ya que pronto empezaban a trabajar y eran los niños los que ayudaban económicamente en casa”. | Joven E: “Mi generación ha crecido con unas expectativas de nivel de vida muy optimistas debido a la situación que han vivido nuestros padres, en las que había mayores oportunidades laborales. Pero hemos sufrido una dura decepción que ha impregnado de rabia y escepticismo a mi generación. En cuanto a la madurez, no creo que sea mayor ni menor”. |

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas.

Hay varios aspectos a señalar que se desprenden de la entrevista realizada a los jóvenes de la generación actual. Para este primer grupo de encuestados el alto grado de madurez de sus padres con respecto a ellos es una variable muy clara y que se presenta de forma transversal en todos los jóvenes encuestados. Entienden que la vida de sus padres conducía a ser más maduros que ahora. De alguna manera, la sociedad impulsaba a asumir responsabilidades laborales y familiares. Se trata de las posibles opciones que la vida te ofrecía; antes limitadas y ahora muy variadas. En algunos casos se percibe la tecnología como un factor determinante en los cambios y estilos de vida que les tocó a vivir a sus padres frente a los que viven ellos. Son conscientes del grado de inmadurez al que les ha sometido el estilo actual de vida y la comodidad que les supone vivir bajo el amparo de sus padres. No parecen dispuestos a vivir con ‘el sueldo mísero’ con el que sus padres forjaron sus vidas y ello les hace más ‘egoístas’ en sus elecciones finales que están vinculadas al compromiso.

Entre los jóvenes con perfil religioso se percibe una mayor sensibilidad ante la situación analizada y una mayor conciencia de lo que sucede. Los perfiles creyentes y no creyentes no difieren en demasía, pero los jóvenes que poseen valores trascendentes tienen claro que en la actual sociedad se ha perdido el ‘para siempre’ que supone la entrega y la responsabilidad de una decisión. Además, el nivel de vida placentero se impone entre una juventud que reconoce cierta insatisfacción ante lo logrado. En este sentido, algunos de ellos poseen una honda sensación de ‘decepción y escepticismo’ ante lo que les brinda el actual estilo de vida. De alguna manera, estos modos de vida les configuran en orden al retraso de la madurez, la búsqueda de la comodidad y un mayor grado de egoísmo. Entre los jóvenes creyentes se vive esta realidad con mayor sensación de incomodidad que entre los jóvenes no creyentes, los cuales parecen mejor adaptados al contexto descrito.

Sobre el grado de madurez de una generación pivotan muchos otros valores que definen los distintos modelos vitales. No hay que olvidar que en el *Grafico 2* señalábamos como muy significativo el hecho de que la madurez fuera valorada en el último lugar de los valores elegidos y además en sentido decreciente. Un rasgo claro de inmadurez es carecer de un proyecto vital y en este sentido sí que se puede tildar a la sociedad actual de inmadura, pues no sabe exactamente a dónde va como comunidad. Por ello no hay decisiones que miren más allá del presente y desaparece del horizonte del ‘para siempre’. No se trata tanto de valorar el presente sino de gozar al máximo de él. Un modo de vida así conduce a la búsqueda de uno

mismo más que al proyecto en conjunto, pues lo que más se valora es el disfrute inmediato. De ahí que el consumismo por ser algo instantáneo tenga tanto predicamento entre la juventud actual y, a la vez, los valores últimos o trascendentes no parecen tener lugar en una vida que solo mide el momento.

En otro orden de cosas, la madurez y la formación de los actuales jóvenes es mucho más elevada de lo que lo haya sido nunca en términos generales. El acceso universal a la universidad y a las experiencias en países extranjeros facilita un tipo de cultura que se distingue por la excelencia en orden a los recursos que se poseen y el acceso a los mismos. Junto a todo esto cabe destacar la ventana a la información y al mundo que supone internet y que los jóvenes dominan a la perfección como «generación Z». Todo ello redundando en una juventud que en porcentajes netos está más formada que nunca y con una serie de accesos a la información instantánea global como jamás se haya tenido. En tal sentido se puede hablar de una variante de la madurez cualitativamente distinta a la de sus padres. El acceso a los estudios era privilegio de unos pocos y ahora es universalmente aplicable a toda la población en su conjunto. Sin duda esta realidad habla de una creciente madurez social y del estado de bienestar.

Lo que parece ocurrir es que los ritos de cambio de la edad juvenil a la madura se están retrasando por todos los motivos que estamos esgrimiendo. No se trata tanto de comparar grados de madurez entre distintas generaciones de jóvenes, sino de cambios sociales que retrasan la asunción de responsabilidades y de toma de decisiones en orden al hogar, la familia y la transmisión de la vida. La madurez implica asumir las propias responsabilidades a sabiendas que estas te pueden ocasionar o acarrear inconvenientes futuros. Las características que acompañan a la madurez giran en torno a la forja del carácter, la disposición a asumir una serie de valores que permitan confiar en la persona que los toma o en la aparición de una personalidad que permita fundamentar un proyecto de vida propio y con otros. Seguimos ahora con algunas manifestaciones más de los jóvenes encuestados para alcanzar una mayor claridad en nuestro análisis.

Tabla 4. Valoración de la madurez según diversas perspectivas de los jóvenes nº 2.

| Jóvenes elegidos al azar | Jóvenes elegidos por sus valores religiosos |
|--|--|
| Joven 9: “Yo creo que antes había más madurez que ahora ya que en aquella época casi todo el mundo comenzaba a trabajar desde muy pequeños al igual que se independizaban de su familia | Joven F: “La diferencia está tanto en la situación como en el estilo de vida. Antes, el mercado laboral era más accesible y los jóvenes podían muy pronto sustentarse económicamente. Considero que, en |

| | |
|--|---|
| <p>muy temprano, eso implica que tenían las cosas más claras que nosotros”.</p> | <p>general, eran más maduros que ahora”.</p> |
| <p>Joven 10: “En las últimas décadas los tiempos han cambiado mucho y pienso que antes había más conciencia sobre lo que significa el futuro. Mucha gente a mi misma edad ya se había casado”.</p> | <p>Joven G: “Absolutamente sí. Mi generación es bastante inmadura, como un niño que quiere algo y simplemente llora. Somos incapaces de tomar nuestra vida en peso y arriesgar”.</p> |
| <p>Joven 11: “Desde la generación de mis padres hasta la nuestra han sucedido grandísimos cambios como la legalización del aborto, la aprobación del matrimonio homosexual, etc. Estos cambios van ligados a una evolución colosal de la forma de pensar de la sociedad. La madurez de las personas va ligada a la edad, aunque haya excepciones, y no a la época en la que se vive. Los jóvenes son inmaduros y con el paso del tiempo se crece en personas más adultas y responsables”.</p> | <p>Joven H: “La generación de mis padres sin duda estaba mejor preparada. Parece ser el texto de nuestra sociedad de mercado. La angustia, diría Kierkegaard, es el vértigo de la libertad. Hoy nos paraliza el hecho de decantarnos por una opción y perder las otras. Decir sí a algo es decir no a otras cosas, y a esta generación le cuesta darse cuenta de que acoger una posibilidad no es una privación. De ahí que hoy sean menos los compromisos, que casarse sea motivo de burla, y el poliamor sea tendencia”.</p> |
| <p>Joven 12: No creo que se trate de madurez sino de prioridades. No nos preocupamos por las mismas cosas que antes preocupaban a la gente de nuestra edad. La sociedad ha cambiado, pero no me atrevería a decir si mejor o peor.</p> | <p>Joven I: “En la generación de nuestros padres había menos paro. Ahora hay personas más cualificadas académicamente que están en paro o con trabajos precarios. La gente se casaba antes y creaba su propio hogar. Era un plus para independizarse joven”.</p> |

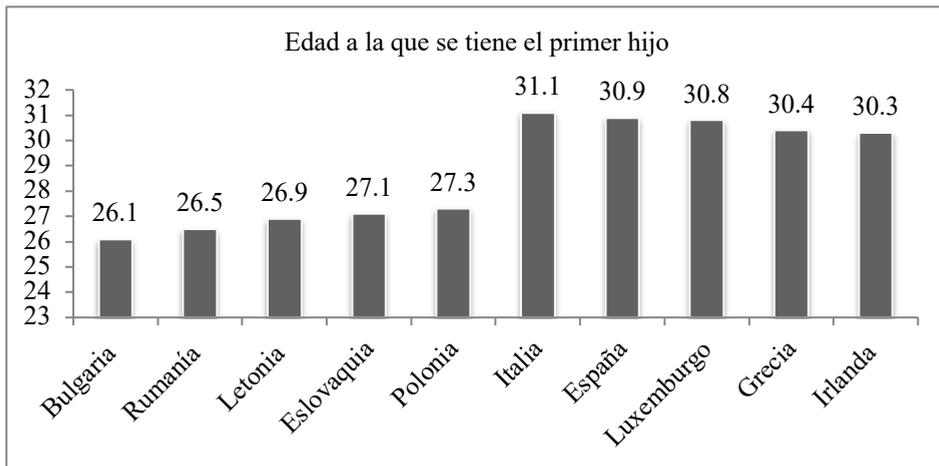
Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas.

En nuestros estudios se percibe con nitidez que para los jóvenes actuales el grado de madurez o de inmadurez se mide por la rápida entrada en el mundo del trabajo y el compromiso familiar: a mayor prontitud mayor grado de madurez. A esta ecuación se suma la de poseer un proyecto nítido de futuro y el ser capaces de contraer matrimonio y tener hijos. No es difícil intuir una conversación de un joven con sus padres y escuchar a aquello de “yo a tu edad...”, con lo que los jóvenes tienen interiorizada esa inevitable comparación respecto al camino que trazaron sus padres y que, sin duda, es muy distinto al actual. Una de las opiniones de los jóvenes elegidos al azar lo deja claro: ‘la inmadurez es propia de la juventud pero no achacable solo a esta juventud’.

En la figura que sigue podemos comprobar cómo España es uno de los países del ámbito europeo, junto con Italia, que encabezan el retraso de la paternidad y de la maternidad a edades más elevadas con una media de

30,9 años. Evidentemente difiere notablemente de la edad en la que sus padres tuvieron su primer hijo en una media de cinco a seis años. Sin duda el dato es muy esclarecedor respecto el alargamiento que supone la etapa juvenil a la que aludimos y que demora notablemente el periodo de madurez. Las responsabilidades de retrasan al igual que lo hacen los estados de vida y ello resulta ilustrativo.

Figura 3: Edad en la que la mujer tiene su primer hijo



Fuente. Elaboración propia a partir de los datos del INE

3. 1. Una juventud sometida a profundos cambios sociales

La realidad de los actuales jóvenes hay que entenderla desde los profundos cambios sociales que se han producido en tan solo unas décadas y que han configurado de modo sensible el mundo de las relaciones con la familia, el ejercicio de la paternidad y el trabajo. A tal fin han ayudado sobremanera todos los postulados de la «revolución sexual» que han orillado de lleno en la actual generación de jóvenes. Todos estos cambios tan acelerados se unen a la separación completa entre sexualidad y reproducción, lo que incide de manera notable en la vida en pareja: “Las palabras de Alison Jagger, autora de diversos libros de texto utilizados en programas de estudios femeninos en universidades norteamericanas, revelan claramente la hostilidad de las «feministas de género» frente a la familia” (Alzamora 2004: 602).

Como parece evidente, si uno de los objetivos actuales por parte de numerosas ideologías, es la «de-construcción» de la familia funcional, ello afecta decisivamente a la orientación y educación que los jóvenes reciben respecto sobre cómo han de ser sus posibles relaciones futuras y en base a qué criterios. Todos estos supuestos retrasan la toma de decisiones y la configuración de las nuevas uniones. En ningún momento de la historia, una generación como la que representan nuestros actuales jóvenes, ha estado tan sometida a cambios estructurales tan marcados y que están alcanzando en este periodo su máxima expresión:

Para llegar a una aceptación universal de estas ideas, los promotores del feminismo radical de género intentan conseguir un gradual cambio cultural, la llamada «de-construcción» de la sociedad, empezando por la familia y la educación de los jóvenes. [...] Estas pretensiones han encontrado un ambiente favorable en la antropología individualista del neoliberalismo radical. Se apoyan, por un lado, en diversas teorías marxistas y estructuralistas, y por el otro, en los postulados de algunos representantes de la «revolución sexual», como Wilhem Reich (1918-1991) y Herbert Marcuse (1918-1980), que invitaban a experimentar todo tipo de situaciones sexuales. Más directamente aún se puede ver el influjo del existencialismo ateo de Simone de Beauvoir (1908-1986) que anunció ya en 1949 su conocido aforismo: «¡No naces mujer, te hacen mujer!» (Burggraf 2004: 519).

Todos estos axiomas en forma de ideologías están orillando en la educación y percepción de la vida que reciben nuestros actuales jóvenes. Nadie escapa a estas influencias en mayor o en menor medida. Todos los jóvenes participan de estas sinergias e influjos, en ocasiones de forma acrítica o en otras no, pero todos son empapados por esta fina y constante lluvia. No es del todo justo calificar a los jóvenes del presente como de inmaduros sin más, pues son herederos de una serie de circunstancias tan complejas en forma de crisis económicas y de ideologías de todo tipo que resulta casi imposible ir contracorriente o vivir de otro modo. Por ello es importante hablar de ‘minorías creativas’ entre la juventud con el fin de apuntar a la excelencia del heroísmo en un mundo hipercomplejo en todos los niveles (Han 2017).

En este sentido la sociedad camina hacia la desaparición de lo distinto para acoger un tipo de igualitarismo con el único objetivo del consumo. Toda esta percepción de la sexualidad y del amor en pareja va teniendo sus fases y momentos de desplegamiento. Hemos seguido el proceso diseñado por Pérez Adán de los tres momentos de la «revolución sexual», pero hemos

añadido un cuarto momento que consideramos completa los tres restantes y que incide de forma notable en el tipo de relación afectiva que visualizan nuestros jóvenes.

Tabla 5. Estadios y características de la revolución sexual iniciadas por Pérez Adán y completadas por nosotros.

| | Primera | Segunda | Tercera | Cuarta |
|---------|--------------------------------|--------------------------|----------------------------|-------------------------------------|
| Tiempo | Finales 1960' | Finales 1980' | Finales 1990' | Finales 2020' |
| Técnica | Farmacología contraceptiva | Mediática | Genética in vitro | Legalidad favorable a estos cambios |
| Clave | Píldora | Homosexualidad | Repro-Genética | Guerra de sexos (Feminismo radical) |
| Cambio | Separación sexo y reproducción | Desaparece la desviación | Desaparece la comunicación | Aparece la confrontación |
| Lema | La historia comienza de nuevo | El sexo eunuco asocial | Eugenesia a la carta | Fin de la historia (cultura gender) |

Fuente. (Pérez Adán 2008: 89)

Los jóvenes que se autodefinen como religiosos y con valores trascendentes muestran ante tal realidad una mayor incomodidad y poseen una mirada distinta. La verdad es que no parecen ser del todo consientes de los cambios ni de cómo afrontarlos, pero sí que parecen presentar algunas sospechas ante la realidad actual y con un espíritu más crítico. Así atestiguan que el problema de la madurez reside más bien en los cambios sociales que se han perpetrado en las últimas décadas y que les deja indefensos ante la toma de decisiones, todas ellas influenciadas por las sinergias sociales y la falta de seguridades. La ley del mercado está marcando una serie de pautas tan férreas que se presentan como definitivas a la hora de asumir ciertos proyectos vitales. Todo ello ha ido derivando hacia la sensación que ellos poseen de sí mismos en relación con la incapacidad de toma de decisiones serias. Es más, perciben el vértigo de la libertad, referida en este caso, a tomar en peso la propia vida, lo que genera un sentimiento de inmadurez acusada y cierta frustración.

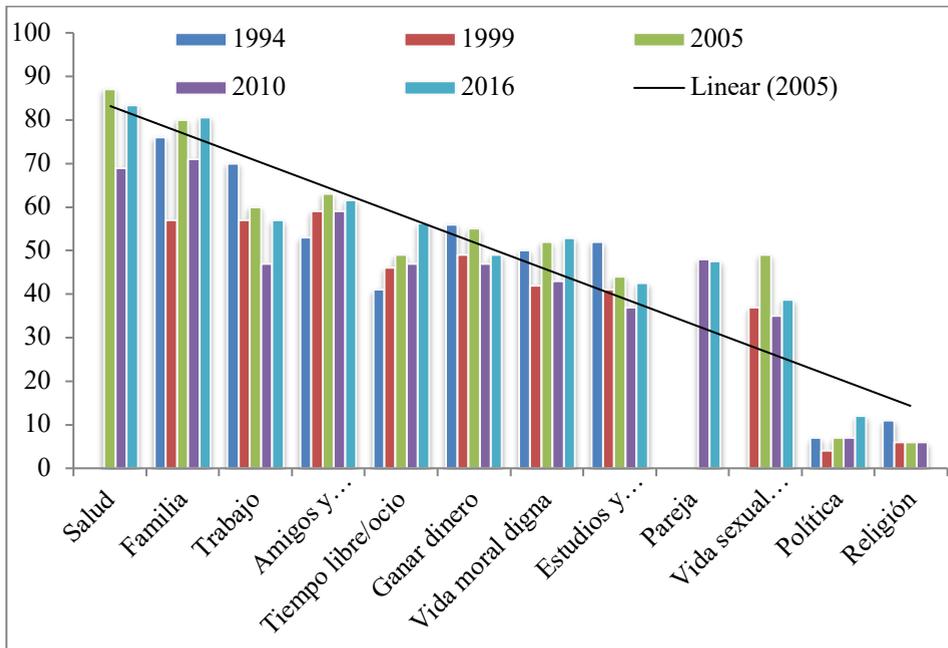
En algunos casos la vida matrimonial y la idea de tener hijos futuros es vista por otro sector de jóvenes como arcaica y poco moderna. Tanto es

así que algunas de nuestras entrevistas aparece la idea de que ‘casarse sea para muchos motivo de burla y el poliamor, en cambio, es tendencia’. Es decir, la ideología impulsa a tomar una única decisión y bascula más bien hacia una realidad de pequeñas experiencias todas ellas válidas y posibles en un mismo instante, sin que surja nada definitivo. Es verdad que la posibilidad y variedad de posibles trabajos que existía antes ahora se ha agotado y, paradójicamente, jóvenes menos cualificados tenían mayores posibilidades de acceso al mercado laboral; en cambio, ahora, jóvenes más cualificados que nunca tienen menos opciones de entrar a formar parte del mercado laboral con ciertas garantías de durabilidad.

Es una opinión recurrente entre los jóvenes religiosamente creyentes que para casarse y tomar el pulso a un proyecto vital propio es necesario dar un plus y no amoldarse al sostén de los padres. Se trata de ejercer una especie de «nueva rebeldía» para salir de lugares comunes entre los que transita la mayoría de la juventud. Si observamos un gráfico donde visualizamos cuáles son aquellos aspectos que los jóvenes perciben como importantes en un arco de más de 20 años, de 1994 a 2016, podemos encontrar mucha información al respecto. Entre las opciones elegidas por la juventud figura la salud, la familia, el trabajo, la amistad, el ocio y el tiempo libre y el ganar dinero. Como podemos observar se trata de valores oscilantes todos ellos, pero se mantienen en el mismo orden de importancia al pasar las décadas y son muestra de una jerarquía de opciones centradas en la propia vida y no en un proyecto donde se integre una vida en pareja o la emancipación.

En cambio, la religión oscila en rangos de baja importancia hacia números más bajos todavía de los que poseía a inicios de los noventa. La política, aunque sigue sin interesar demasiado a los jóvenes muestra un ligero ascenso en orden de atención de una juventud que parece más proclive a asumir el reto de intervenir en asuntos que competen a la vida pública. La amistad parece un valor universal entre los jóvenes, siempre dispuestos al divertimento y tender lazos en redes sociales o lugares de ocio. No en vano, el ocio, la salud, un buen trabajo, los amigos o el ganar dinero ocupan lugares preponderantes entre la actual generación y se subliman este tipo de elecciones ante otras que van en la línea de los valores trascendentes o de la formación académica en vistas a edificar una vida matrimonial con posibles hijos futuros. Los valores materiales se imponen, pero no hay que desdeñar que todavía un grupo de jóvenes significativo valora para sí la religión como un modelo adecuado donde afianzar su vida.

Figura 4. Aspectos importantes en la vida. Evolución histórica 1994-2016 (en %)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos que ofrece el estudio de González-Anleo, J.M. y López Ruíz, J.A. (2017).

La madurez requiere de la asunción de un proyecto personal y que este esté acompañado por la ilusión y el firme deseo de alcanzarlo. De no darse esta situación la persona se estanca en sí misma y no tiene la capacidad de mirar junto a otro en el mismo sentido. Ser maduros está muy lejos de cumplir normas o de ser formal, sino que está en sintonía con la responsabilidad que haga posible el tránsito a la vida adulta: “se observa en numerosos jóvenes una pérdida de motivación por vivir, por desarrollar relaciones y por seguir su escolaridad” (Anatrella 2004: 683). De tal modo que entre las elecciones posibles han de primar aquellas que no se centren en uno mismo ni en el consumo sino en el bien social. Todo lo que venimos señalando va conformando un tipo de juventud que madurará más tarde, pero con unos condicionantes que en muchos casos entorpecen este proceso natural de maduración:

Bastante amoldados y moldeados por una sociedad de la que discrepan más teórica que prácticamente. Por ello se ven jóvenes que hacen zapping con

su vida: estar en todo sin estar fijo en nada concreto, pudiendo moverse en cualquier dirección, según sus apetencias. De marcado relativismo moral, religioso, social y cultural. Por ello mismo son liberales, en el sentido amplio de la palabra: muestran mucha permisividad en su conducta, sobre todo en lo que hace referencia a la vida privada y a la sexualidad; y menos en lo que se refiere a la ética pública. Pero también con carencias significativas. Una escasa capacidad para soportar el dolor, la frustración, el fracaso social, acompañada de una escasa generación de recursos para enfrentarse a la dureza de la lógica del mercado, del mundo laboral, como puede ser el sacrificio continuado, el trabajo duro, la responsabilidad o el compromiso. Y la dificultad e incluso la resistencia para adquirir compromisos duraderos que exijan sacrificio (Cerezo y Gómez 2006: 41-42).

Los actuales jóvenes son hijos del tiempo que les ha tocado vivir y de la confluencia de numerosos y acelerados cambios. Es posible que haya habido generaciones que han sufrido guerras y penurias de todo tipo que les haya hecho madurar aceleradamente, pero es difícil encontrar un periodo histórico donde se hayan dado cita y hayan culminado tantas ideologías, crisis económicas, inseguridades de todo tipo y cambios de paradigmas en el plano familiar. Si algo han comprendido estos jóvenes es que el futuro es impredecible y que solo tienen el presente, lo que condiciona mucho su estilo de vida y toma de decisiones. Lo que ocurre en el actual mundo globalizado va a tanta velocidad que resulta incluso vertiginoso y carente de cualquier lógica para aquel que lo pretenda interpretar y sobre el que construir cualquier proyecto.

En este segundo punto hemos intentado acercarnos a su mundo y vivencias para, desde las ciencias sociales, intentar comprender mejor su realidad y tomar distancia de una lectura sesgada que no les tenga en cuenta y sea tenida por adulto-céntrica. Es cierto que los procesos han cambiado, que la toma de dediciones se ha prolongado en el tiempo y que todo ello incide en unos procesos madurativos más dilatados en el tiempo. Pero a la vez es importante contar con ellos para conocer y comprender sus dificultades y vicisitudes históricas más importantes. De hecho “es hoy cuando descubrimos las consecuencias negativas de un discurso sobre la sexualidad que data de los años setenta” (Anatrella 2004: 679). No se trata de tachar a la juventud actual de inmadura sin más y sin atender a sus vicisitudes históricas. La actual juventud está más sometida a coyunturas diversas que ninguna generación posiblemente lo estuvo y por ello esta interesante este estudio de sociología religiosa.

4. CONCLUSIONES

Existe la opinión, tal vez poco fundada, de que la juventud actual posee una merma de valores y madurez con respecto a la generación de sus padres o abuelos. La progresiva secularización y el alejamiento de valores religiosos que se extiende en nuestra sociedad postmoderna incide de igual modo en una pérdida de referentes colectivos que acompañaban a todo un colectivo en pro de una forma de vida compartida. En tal sentido los valores en torno a la familia y la paternidad eran comúnmente aceptados hasta hace apenas unas décadas.

Para acercarnos a esta realidad hemos diseñado un estudio en forma de entrevista semiestructurada y la elección de una serie de valores para comprender desde el método propio de las ciencias sociales a la juventud actual. Ahora ya no se trata de opinión sino de análisis que busca comprender la realidad y dialogar con ella. Para tal fin hemos escogidos a un sector de jóvenes indiferentes a lo religioso y otros que dicen tener tales creencias. El objetivo de nuestro estudio es establecer una comparativa entre ambos grupos para comprobar si es verdad que los valores religiosos siguen marcando un estilo de vida como hicieron con otras generaciones. Los valores religiosos siempre han girado alrededor del matrimonio y la familia, lo que ha auspiciado que el joven religioso busque formar su propio hogar cuanto antes y salir de la tutela de sus padres.

No obstante, la juventud de la cultura postmoderna se caracteriza por un marcado individualismo y consumismo. Esta cultura no invita a madurar sino a prolongar la juventud hasta casi entrada la madurez. De hecho, estamos ante una sociedad donde el tiempo que ocupa la juventud, antes de tránsito, se ha convertido ahora en un fin en sí mismo y pospone las decisiones importantes hasta tarde. Lo que se desprende de nuestro análisis sociológico es precisamente esto. Podemos afirmar que a la juventud se sabe inmadura al compararse con la vida de sus predecesores, pero, a la vez, se sienten cómodos en esa situación y no poseen visos de cambio. A la vez, son deudores de no pocas ideologías y crisis económicas que no les permite, por un lado, plantearse con seriedad edificar una vida propia y, por otro, poseen una cosmovisión de la familia y las decisiones finales notablemente distinto del de sus padres.

Nunca antes una generación como la actual recibió cambios tan acelerados y profundos como la actual. A su vez, nunca antes una generación había tenido acceso a una formación como la actual y, a la vez, se había sentido tan insegura en todos los planos: laboral, afectivo y

espiritual. Los cambios operados en los años sesenta en forma de revolución sexual han cobrado todo su esplendor en la actualidad y ello ha incidido de forma notable en la percepción que los jóvenes poseen del matrimonio y la familia ya a ello va unido la madurez, pues la toma de decisiones se posterga o simplemente no se comparte. Los jóvenes que no son creyentes presentan claramente este perfil que hemos descrito y son herederos de no pocas influencias.

Por su parte los jóvenes que se autodefinen por sus creencias religiosas, en este caso católicas, no son impermeable a toda esta realidad y son afectados del mismo modo que sus compañeros. No obstante, hay ligeros matices que se dependen de nuestro estudio entre unos y otros, pues lo jóvenes con valores trascendentes poseen las mismas dificultades pero se sienten incómodos y son más críticos ante una realidad social que no les permite crecer como desean y les presenta estilos de vida entre los que no se identifican. Además, entre este colectivo de jóvenes hay cierta insatisfacción en lo que ofrece la postmodernidad y desean formar una familia con hijos. En cambio, para los jóvenes no religiosos la meta no es tanto esta sino el tener pareja y valores más centrados en aspectos materiales como el ganar dinero, el tener un buen trabajo y un nutrido grupo de amistades.

Las condiciones laborales y sociales hacen que la madurez que retrase en tanto que definición de opciones. Los jóvenes actuales viven un tipo de vida más desinstitucionalizado y lejos de las normas legales y sociales en las que vivieron sus progenitores. A la vez, los lazos afectivos que construyen son más frágiles y menos rodeados de compromisos. La vida afectiva se percibe en la misma línea que el resto de relaciones laborales o sociales, con transitoriedad. La cultura de los jóvenes actuales se ha tornado «presentista» y donde el concepto «para siempre» parece haber desaparecido. La «revolución sexual» ha ido cambiando el paradigma de vida matrimonial con hijos hacia otro tipo de relaciones que se caracterizan por la carencia de compromisos sociales y por su transitoriedad. Es lo que se conoce como la «deconstrucción» de la familia tradicional por otros modelos de agrupación posibles.

En este sentido, los jóvenes religiosos presentan una postura social de rebeldía, pues al tiempo que no encajan en los nuevos modelos sociales que se presentan, son vistos por sus iguales como jóvenes con planteamientos caducos y faltos de realismo. En este sentido los jóvenes que tienen creencias religiosas han de realizar un doble esfuerzo que pide cierto heroísmo sociológico.

BIBLIOGRAFÍA

- Alzamora Revoredo, O. 2004. “Ideología de género: sus peligros y alcance” Pp 593-608. En *Lexicón*, Madrid: Palabra.
- Anatrella, T. 2004. “Jóvenes y norma moral” Pp 679-685. En *Lexicón*, Madrid: Palabra.
- Aparicio, T. 2020. “Enfermedades mentales” Pp 74-77. En *Mundo cristiano, Cuándo Superaremos la crisis*, Madrid: Palabra.
- Ballesteros, J. 2006. *Repensar la paz*. Pamplona: Eiuinsa.
- Bauman, Z. 2005, *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Beckett, S. 2015. *Esperando a Godot*. Barcelona: Tusquets.
- Burggraf, J. 2004. “Género (Gender)” Pp 517-525. En *Lexicón*, Madrid: Palabra.
- Cerezo, J.J y P.J Gómez. 2006. *Jóvenes e Iglesia*, Madrid: SM.
- Domingo Moratalla, A. (2013). *El arte de cuidar. Atender, dialogar y responder*. Barcelona: Rialp.
- Dreher, R. 2018. *La opción Benedictina*. Madrid: Encuentro.
- Elzo, Javier, 2005. *Jóvenes españoles 2005*. Madrid: SM.
- Fabbri, E. 2009. *Adolescencia: promesa de un mundo mejor*. Madrid: Paraninfo.
- García, P. 2015. “Cómo gestionar personas en una sociedad madura”, en IRCO: <https://media.iese.edu/research/pdfs/ST-0391.pdf> (05-08-2020).
- Giner, S. 2010. *Sociología*. Barcelona: Península.
- González, J.J. 2020. *Cambio social en España del siglo XXI*. Madrid: Alianza.
- González-Anleo, J.M. y J.A López Ruiz. 2017. *Jóvenes entre dos siglos 1984-2017*. Madrid: SM.
- Han, B-Ch. 2017. *La expulsión de lo distinto*, Barcelona: Herder.

Iglesias de Ussel, J. 1997. “Los valores familiares de los jóvenes”, en *Revista de Estudios de la Juventud* 39, Pp. 9-16.

Kampeas-Riess, M. (2018). *El pequeño libro de los grandes valores*. Barcelona: Alienta.

Linares, I. 2018. “La madurez ya no existe: vamos de la juventud a la vejez sin paso intermedio”, en *El Español*: https://www.elespanol.com/social/20180210/madurez-no-existe-vamos-juventud-sin-intermedio/283222765_0.html (27-07-2020).

MacIntyre, A. 2013. *Tras la virtud*. Barcelona: Planeta.

Pellitero, R. 2013. *Laicos en la nueva evangelización*. Madrid: Rialp.

Pérez Adán, J. 1998. *Manifiesto anticonservador*, Granada: Carmaiquel.

Pérez Adán, J. 2003. *Comunitarismo. Cultura y solidaridad*. Granada: Carmaiquel.

Pérez Adán, J. 2006. *Sociología. Comprender la humanidad en el siglo XXI*. Pamplona: Eiuinsa.

Pérez Adán, J. 2008. *Adiós estado, bienvenida comunidad*. Madrid: EIU.

Pérez Adán, J. 2020. *Economía y salud social: Más allá del capitalismo*. Pamplona: Eunsa.

Piscitelli, A. 2020. “La sociedad de consumo”, Pp 309-335. En *Economía y salud social*, Pamplona, Eunsa.

Ríos, J.A. 2009. *Personalidad, madurez humana y contexto familiar*. Madrid: CCS.

Sánchez-Beato, E., et al. (2019). *Protagonistas y espectadores. Una mirada longitudinal sobre la juventud española*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud.

Taylor, Ch. 2007. *A secular Age*. Oxford: Oxford University Press.